

Vino un lobo hambiento, y miró, por las hendiduras de la cerca, qué rebaño había dentro.

Un cordero que nunca había visto nada, empezó á hablar con el lobo:

—¿Qué buscas?—le dijo al gloton.

—La yerba tierna y florida—le respondió el lobo.—Tú ya sabes cuán bello es pacer en una pradera, matizada de flores, para acallar el hambre, y apagar la sed en un claro arroyo. He hallado aquí lo uno y lo otro. ¿Qué más se necesita?... Como me gusta la filosofía, con poco me contento.

—Con que es verdad—le dijo el corderillo—que no te alimentas de la carne de los animales, y que te basta un poco de yerba? Si es así, vivamos como buenos hermanos, y pazcamos juntos.—

Al instante, salió el cordero del redil á la pradera, donde el filósofo *que con poco se contentaba*, lo despedazó y lo tragó.

No pongais vuestra confianza en aquellos que hacen alarde de ser virtuosos: fijáos en sus obras; nó en sus palabras.

CARMELO DE ECHEGARAY.

---

## LARROSACHOA

(FRANZES-IZKUNTZATIK ITZULIA.)

---

Alberto-k ipiñi zuen lorontzi batean larrosa landare bat. Uda berriaren asieran landare ori ikusten zan lora-mote pollitez betea.

Eguraldi ederra zegoen guztiyan, ateratzen zuen leiyoaren kanpoko-aldera arratsa-arte; bada, orduan, zeritzkionean aize bizichoa zebillela, bere gelara sartzen zuen.

Beñ, usterik eguraldi gozo eta paketsua zegoela, eta gabaz kanpoan egoteak, etziola gaitzik egingo landareari, laga zuen sartu-gabe; eta ¡orra non! urrengo goizean leiyoa idiki beñ laster, arkitzen di-tuen lorecho guztiyak izotzarekin zimeldurik.

Samiñki negar egiten zuen begiratzean, eta zion: ¡Beraz añ gauza

uts bategatik, ez dute balio izan nere alegiñ guziyak. ¡Añ erraz galteza ainbat lan eta neke eman didana!

Au aditurik, esan zion amak:

«Ainbeste pena ematen dizun gertaera au, izan liteke zuretzat, biyotzeko semea, zorion aundi baten sustraiya. Oroitu zaitte, larrosentzatzat izotza dana, dala gaitza erruezarentzat; eta alegiñ asko eta oarre-ra betiraunlea bear dirala, bide okerretatik aldentzeko.»

## EL ROSALITO.

(VERSIÓN CASTELLANA.)

Alberto puso en un tiesto una planta de rosal, que al comienzo de la primavera, veíase cubierta de lindos botones.

Siempre que hacía buen tiempo, sacábalo á la parte exterior de la ventana, hasta que fuera de noche; pues entónces, cuando creía que el aire era demasiado vivo, lo metía en su habitación.

Una vez, creyendo que el tiempo estaba dulce y en calma, y que no dañaría á la planta el permanecer de noche al aire libre, dejóla en la terrapisa; mas ¡hé aquí! que, al abrir la ventana al día siguiente, vé todas las florecillas marchitas por la helada.

Alberto lloraba amargamente al mirarlas, y decía:

¡Con que, por tan poca cosa, han sido inútiles todos mis esfuerzos! ¡Perder con tal facilidad lo que tantos cuidados y trabajos me ha costado!

Y díjole su madre, al oírle:

Este suceso, que tanta pena te causa, puede ser para ti, hijo de mi alma, el origen de una gran felicidad. Ten presente que lo que la helada es para las flores, es el mal para la inocencia; y que para alejarse de las sendas torcidas, son necesarios muchos esfuerzos, y continúa atención.»

CARMELO DE ECHEGARAY.

